

MONTELLÀ I MARTINET

Frontal de Martinet o Aransa

EL DENOMINADO FRONTAL DE MARTINET, cuya procedencia exacta se desconoce, se conserva en el Worcester Art Museum, Worcester (Massachusetts, EE.UU.) desde que ingresó en el año 1934 y donde está clasificado con el número de inventario 1934. 27. Hay que remontarse a 1906 y a los viajes que, representando a la Junta de Museus, Josep Pijoan i Soteras y Josep Font i Gumà, realizaron al Pirineo catalán, y en concreto a la zona de influencia del obispado de Urgell, para inspeccionar las pinturas murales y otras obras románicas con el objeto de preparar su posible adquisición. En esa época se habían detectado compras por parte de coleccionistas americanos y franceses y la Junta de Museus acordó que debía detener, en lo posible, la fuga de obras de nuestro patrimonio al extranjero. Las primeras noticias referentes al frontal datan de 1906, en concreto de una carta del 20 de marzo que Pijoan escribió al párroco de Aransa, Josep Vilaginés, en la que mostraba el interés de la Junta por adquirir el frontal. Más adelante tuvo lugar el citado viaje del que conocemos la crónica de Pijoan del 8 de junio "...salimos con la tartana-correo de Martinet, donde pensábamos detenernos, para ver el frontal de Aransá. Por la tarde subimos a los Baños de Senillers y desde allí a la parroquia de Aransá para tratar de adquirir el frontal. El párroco estaba fuera y como el viaje era muy penoso, dejamos una carta suplicando que se sirviera venir a Senillers al día siguiente, a lo que se excusó con otra carta, diciendo que por necesidades parroquiales no podía venir, etc. etc.". Pasaron los años y fue en 1933 cuando el intermediario o agente comisionista, Josep Bardolet i Soler parece que vendió el frontal al americano, afincado en Madrid, Arthur Byne que poco tiempo después lo revendió al Worcester Museum, su actual propietario. El frontal participó en una exposición en Nueva York (1954-1955), y más recientemente fue cedido para la muestra *El romànic i la Mediterrània. Catalunya, Toulouse i Pisa. 1120-1180* celebrada en el Museu Nacional d'Art de Catalunya en 2008.

Se trata de una tabla de madera policromada al temple, de 95 cm x 145 cm, que podría proceder de la iglesia de Sant Martí de Aransa, en el municipio de Lles de Cerdanya. Montserrat Pagés, sugiere que quizás perteneció a la ermita de la Mare de Déu dels Àngels de la Llosa, del mismo municipio. Se basa para ello en el tema iconográfico del frontal, más acorde con la advocación de ésta. No obstante, apostamos por la procedencia de Aransa.

El frontal, está dividido en dos registros horizontales, delimitados por un marco con decoración geométrica ondulada que ciñe la superficie pictórica del frontal, donde se trata el tema de la Ascensión de Cristo según los Hechos de los Apóstoles (1-10-11). En el registro superior se representa a Cristo en majestad envuelto por una mandorla dorada, en actitud de bendecir con la mano derecha, mientras sostiene el Libro (inscripción: XPS, *Christus*), con la izquierda. El fondo, de color rojo, muestra el alfa y la omega, y debajo ésta, una O latina. A ambos lados, dos ángeles nimbados señalan a Cristo y dos parejas de ángeles emergen de las nubes, portando incensarios y cruces patadas. Los ángeles, seres espirituales o sobrehumanos, se identifican como mediadores entre el Cielo y la tierra, entre Dios y los hombres. Los incensarios ofrecen súplicas de los creyentes y, a su vez, significan el rechazo de las influencias nefastas. Esta escena tiene su precedente más inmediato en la misma escena representada en los Evangelios de Rábula (586 d.C. monasterio San Juan de Zagba, Siria, conservado en la Biblioteca Laurenziana de Florencia).

En el registro inferior, presidido en el centro por la Virgen, inscrita en un marco y alineada con la figura de Cristo, figura a ambos lados el colegio apostólico sosteniendo sendos libros o rollos, según los casos, y señalando con la otra mano a Cristo, excepto Pedro que lo hace con las llaves del reino de Dios. María sostiene el cáliz con la sangre de Cristo, en la mano derecha y se cubre con una casulla, en una clara alusión al salmo 116 (114-115), 13 "Levantaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé" y,

en el cual María es considerada por el arcángel Gabriel como vaso de elección y cáliz del mundo. Así mismo, la Virgen con el cáliz sería una representación de la figura de la Iglesia, tal y como es habitual en la pintura mural catalana (por ejemplo, en los ábsides de Sant Pere de La Seu d'Urgell o de Sant Pere de Burgal) o, según plantea Goering, una alusión al Santo Grial.

Castiñeiras propone para esta composición una semejanza a la teofanía que preside la portada de Ripoll, en cuya abadía se custodiaba la Biblia de Ripoll donde se representa la Ascensión de Cristo siguiendo los modelos iconográficos sirio-palestinos, con Cristo en el centro, entre dos ángeles, y el colegio apostólico acompañando a la Virgen y señalando a aquél, en un registro inferior. Destacamos la inclusión de las letras alfa y omega, como clara alusión a la referencia apocalíptica del retorno de Cristo o Parusía, al final de los tiempos.

Una franja de 6,2 cm separa los dos registros. En ella se puede leer una inscripción en letras blancas y rojas de dos tamaños que coinciden con las palabras que pronuncian los ángeles en los Hechos de los Apóstoles (I, 9-11): VIRI GALEI Q(v)ID AMIRAMINI ASPICIENTES IN CEL[UM] HIC GESUS QVEMMAMODVM VIDISTIS EVM ("Hombres de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que ha sido llevado hacia el cielo, vendrá así, de igual manera como habéis visto que se elevaba hacia el cielo"). Evidentemente la inscripción se nos muestra abreviada por razones de espacio, pero contiene las palabras clave para su comprensión. No obstante, la colocación errónea de algunos signos que indicarían finalización de palabras, sugiere que el ejecutor no sabía leer o no entendía el latín. Debajo de la inscripción, otra franja, alberga los nombres de diez apóstoles y de María, mientras que los dos restantes se localizan en pequeñas franjas verticales, junto al apóstol que identifican.

El análisis de las características estilísticas permite observar que la composición está más cercana a la empleada en la pintura mural de los ábsides. Así, la mandorla que encierra la figura de Cristo, recuerda a las *Maiestas Domini* absidiales, o la disposición del colegio apostólico con la Virgen en el centro, es similar a la que se encuentra en Sant Climent de Tahull (Alta Ribagorça), Sant Pere del Burgal y Santa Maria de Ginestarre de Cardós (Pallars Sobirà), Santa Eugènia de Argolell (Alt Urgell), Mare de Déu de la Pietat del castillo de Orcau (Pallars Jussà) y Sant Romà les Bons y Sant Cristòfol de Anyós (Andorra). No obstante, cabe señalarse que no se conoce otro frontal con esta iconografía.

Si nos fijamos en las figuras, destaca el color de fondo de los ropajes, sin gradaciones, aunque algunas están decoradas con motivos de puntos, y la línea simple que los delimita. Las facciones de los rostros, con ojos grandes, nariz de perfil y bocas con las comisuras de los labios marcadas, además de las mejillas rosadas, remiten a la miniatura y, como apunta Castiñeiras, a la miscelánea de astronomía de Ripoll (Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 19), realizada en 1134. Llama la atención que los apóstoles calcen sandalias negras bordadas, cuando lo habitual es que figuren descalzos. Del mismo modo es de destacar la práctica ausencia de nimbos, a excepción de las figuras de los extremos. Por estas características, su autoría se ha asociado al denominado taller de La Seu d'Urgell, al igual que algunas de las pinturas murales citadas anteriormente, todas ellas en iglesias dependientes del obispado de Urgell.

Otro posible modelo estaría en las *ampullae* de Monza, que en muchos casos suelen mostrar aspectos de este episodio. Estos relicarios circularon con asiduidad gracias al espíritu emprendedor y aventurero de los "Catalans", como los denomina Cook (1952), que viajaron a los Santos Lugares a partir de los siglos X y XI. También se refiere a la Biblia de Ripoll que en una de sus páginas muestra a Cristo envuelto en una mandorla, entre dos ángeles, mientras la Virgen está presente en el centro del registro inferior.

Para su datación hay que tener en cuenta los paralelismos ya citados, además de los motivos alveolares de la decoración del marco, similares a los del muro sur y del arco triunfal de Sant Pere de Sorpe o parecidos a los de Ginestarre, ambos datados a mediados del siglo XII. Por todo ello, esta misma es la datación que proponemos para el frontal.

Bibliografía

ALCOLEA I GIL, S. Y SUREDA I PONS, J., 1975, pp. 45 Y 102, LÁM 25; BARRAL I ALTET, X., 1999, p. ; BERTRÁN, J. A., 1992, p. 332; BLASCO I BARDAS, A. M., 1979, pp. 29, 71-72 Y 79; BORONAT I TRILL, M. J., 1999, pp. 205 Y 207; CALATAYUD I PLA, J. M., 1995, pp. 121-127; CANO I CIÓ, M., 2013, p. 87; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., 2008B, pp. 386-387; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., 2008C, pp. 32-33; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, p. 198; COOK, W. W. S., 1952, pp. 32-38; COOK, W. W. S., 1960, p. 16, LÁM. 5; COOK, W. W. S. Y GUDIOL I RICART, J., 1950 (1980), p. 194; DURLIAT, M., 1961, T. IV, p. 7; DURLIAT, M., 1974, pp. 105-106; FOLCH I TORRES, J., 1956, p. 167; GOERING, J., 2005, pp. 131-139; IZARD I CAVARRÓ, F., 2007, pp. 9 Y 15; PAGÉS I PARETAS, M., 2005, pp. 48-52; PÉREZ-BASTARDAS, A., 2012, p. 14; SUREDA I PONS, J., 1981 (1995), pp. 46-47, 143, 242-243 Y 255; TORRES I ABRIL, F., 1981.

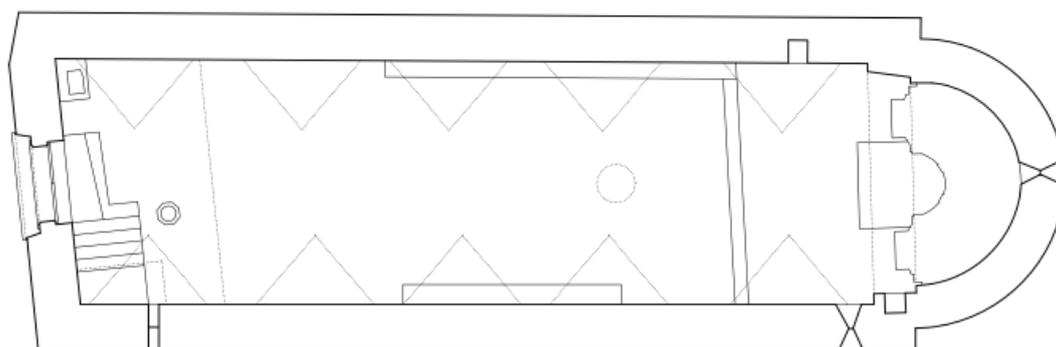
Iglesia de Sant Genís de Montellà

LA IGLESIA DE SANT GENÍS, antigua parroquia del pueblo, se encuentra en las afueras de Montellà, hacia el Sur, rodeada por el cementerio de la localidad. En el kilómetro 154 de la carretera N-260, cerca de Martinet, se ha de tomar la carretera LV-4055 en dirección a Montellà. Poco antes de llegar al pueblo que está en un montículo, un camino a mano derecha conduce a Sant Genís.

La primera mención a este templo dedicado a san Ginés se encuentra en el acta de consagración de Santa Maria de La Seu d'Urgell de 839. En 1003, en el testamento sacramental de Bernat I, conde de Conflent se legaba una viña a las iglesias de Sant Genís y Sant Serni de Montellà. La tercera parte de esta iglesia pertenecía a los canónigos de La Seu d'Urgell por una permuta llevada a cabo el 1071 por el obispo Guillem. Poco tiempo después, en 1085, Arnau, hijo de Ramon, legó un alodio en Sant Genís a Santa Maria de La Seu d'Urgell. En el siglo XII, varios documentos hacen mención al lugar, entre ellos, el



Vista general desde el sur



Planta

testamento de Ferrara de 1163, antes de partir al Santo Sepulcro de Jerusalén. En otro testamento, en 1171, Pere Aragall dejaba a Sant Genís unas casas con los diezmos y derechos que poseía. Sant Genís perdió su condición de parroquia a favor de Sant Serni, que está en el núcleo habitado, a finales del siglo pasado.

Del templo inicial de mediados del siglo XII sólo queda el ábside liso y semicircular, pues el resto ha sido muy modificado. Su nave, rectangular y alargada, posiblemente fue reconstruida en el siglo XVIII. La cubierta del ábside es abocinada y la de la nave, de cañón con lunetos. El ábside posee una ventana de doble derrame, algo descentrada, con arco de medio punto adovelado formado con piedra toba. El aparejo de este lienzo absidal está compuesto por sillarejo de tamaño mediano poco trabajado, dispuesto en hiladas regulares. En el muro sur, cerca de la cabecera, se abre otra ventana de similares características. Los muros, de paredes no muy gruesas, muestran un aparejo desigual, según los tramos, formado con sillarejo pequeño, combinado con piezas alargadas, y en algunos tramos con fragmentos de piedras dentadas que debían de corresponder a la cornisa del edificio inicial y que son muy parecidas a las que formaban la cornisa de Sant Esteve de Prullans, de las que sólo queda una original.

La construcción se levantó en un terreno inclinado que, al alargar la nave y abrir la puerta de acceso en la fachada occidental, propició la necesidad de añadir seis escalones interiores para descender al templo. La puerta está formada por dos arquivoltas de perfil apuntado: la exterior, con la arista en forma de bordón, y la interior rematada en caveto. La cornisa que hace las veces de imposta, es de piedra granítica lisa, alargada y con las aristas vivas.

En el interior, se conserva un retablo barroco de madera policromada y una pila de aceite románica junto al ángulo noroeste. Llama la atención la abertura en el centro de la cubierta de la nave, en forma de torre cuadrangular con cubierta piramidal que distorsiona la estética del edificio.

El ábside se construyó en el siglo XII, mientras que en la segunda mitad del siglo XVIII se reconstruyó el resto del edificio y, a finales del siglo pasado, se llevó a cabo una nueva intervención para consolidarlo.

Los batientes de madera de la puerta de acceso conservan elementos de forja de la etapa románica inicial, que corresponden a dos forjadores distintos. Unos realizados con plancha de hierro plana, de grosor considerable, bien perfilados, y otros de factura más compleja, parten de tiras de hierro grueso con surcos longitudinales. Los más numerosos, un conjunto de siete piezas, constan de cuatro pares de volutas, uno en sentido contrario en cada extremo, y los otros dos simétricos en el centro. Los clavos que las sujetan son de cabeza de gota de cera. Además se observan dos tiras lisas, largas y finas que rematan con sendas volutas diminutas. Los dos conjuntos más complejos presentan dos barras acanaladas, cruzadas. El brazo horizontal, sensiblemente más largo que el vertical. Cada uno está compuesto por ocho volutas de dos tamaños, clavadas con tres clavos, las horizontales y dos las de las tiras verticales. El cerrojo es sencillo y consiste en una barra lisa cilíndrica de la que pende una tira decorada con cordoncillos. De las cuatro argollas, dos presentan tres circunferencias acanaladas, y las otras dos muestran tres y cinco respectivamente, de menor profundidad y con incisiones en zigzag.



Santa María
la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO - PLANO: JOSE MIGUEL RODRIGUEZ MANJÓN

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, p. 51; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 197-198; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985, pp. 131-132 Y 176-177; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, p. 128; 1990-1991, pp. 92-93 Y 299; BELLMUNT I FIGUERAS, J., 1992, p. 70; BERTRÁN, J. A., 1992, p. 333; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 75; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, pp. 714-717; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, pp. 191-192; GAY DE MONTELLÀ, R., p. 62; SALSAS, A., 1899, pp. 146, 159-160; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, 12, p. 530; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, 14, pp. 495-500; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 12, 16, 23-25, 34-35 Y 125-127; VENTOSA I SERRA, E., 2009, pp. 22, 29, 34, 36, 46, 57, 59 Y 68; VILA, P., 1926 (1984), p. 181.

Iglesia de Santa Magdalena de Mendrat

LA ERMITA DE SANTA MAGDALENA DE MENDRAT se encuentra al Sur de Montellà, al Noreste del Mas Mendrat o Mandrat, que es una propiedad privada. A causa del expolio, se mantuvo en un deficiente estado de conservación hasta la última década del siglo pasado, cuando el propietario emprendió los trabajos de restauración. Transitando por la carretera LV-4055, poco antes de llegar a Montellà, se ha de tomar el camino a mano derecha que va a Bastanist, el cual conduce al templo,

No se conocen documentos que hagan referencia a esta iglesia, que era sufragánea de la parroquia de Montellà. Actualmente se ha recuperado la celebración de la romería, en honor a santa Magdalena, el último sábado de julio.

Se trata de un pequeño edificio de una sola nave rectangular y ábside semicircular liso, que se cubren con sendas bóvedas de cañón apuntada y de cuarto de esfera, respectivamente. El ábside era la parte más

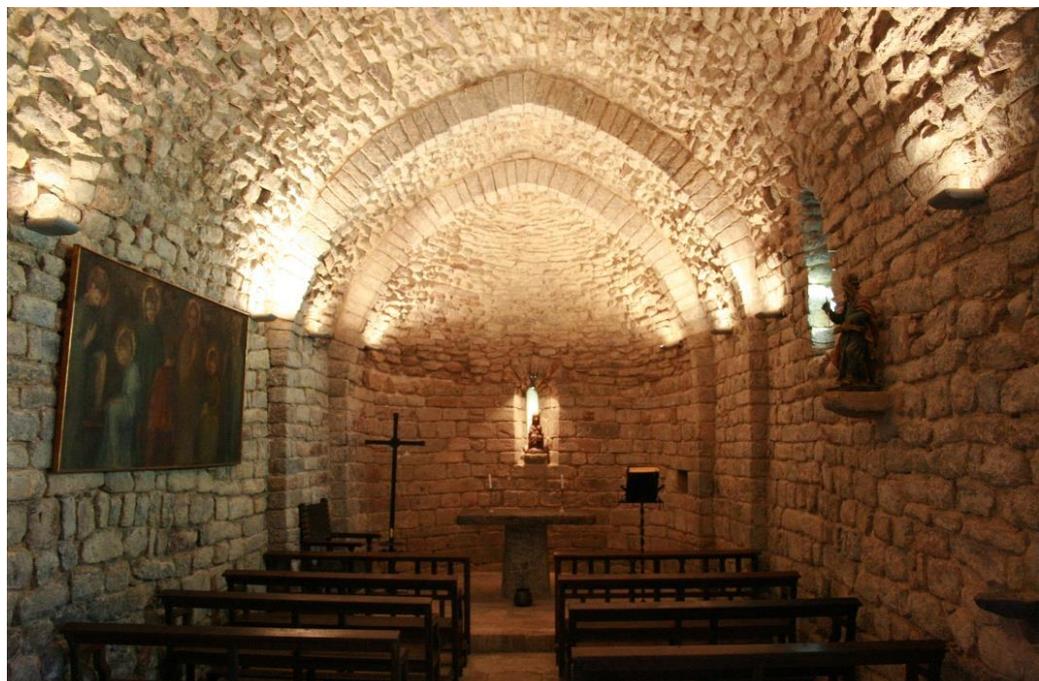
deteriorada y se tuvo que reconstruir a partir de la mitad de su altura total. Presenta una ventana de doble derrame con arco de medio punto adovelado y cornisa en caveto decorada con bolas. En el muro sur se ubica la puerta de entrada, también adovelada y una ventana similar a la del ábside entre la puerta y el ángulo de levante. En el centro de la fachada occidental se abre una curiosa ventana polilobulada, de piedra rojiza monolítica. Corona el frontis una espadaña de dos vanos, recuperada en la restauración.

El aparejo utilizado está formado por sillares de buena factura alargados, dispuesto en hiladas regulares. En el interior, se observa el aparejo hasta el arranque de la bóveda, y está compuesto por sillarejo dispuesto en abanico. Antecede el ábside un amplio arco presbiterial apuntado. Recorría todo el perímetro de la nave un banco corrido que ha sido suprimido.

Teniendo en cuenta el tipo de aparejo y las características constructivas, puede datarse este edificio hacia la segunda mitad del siglo XII.



Vista general



Interior

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERAS, J., 1992, p. 70; BERTRÁN, J. A., 1992, p. 333; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 77; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, p. 192; GAY DE MONTELLÀ, R., p. 62; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, 13, pp. 539-541; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 27 Y 116-118.

Castillo y poblado de la Roca de Víllec

LOS RESTOS DEL CASTILLO y del poblado de Víllec se encuentran en un montículo del término de Montellà, en la entrada del valle, a 1 km al Norte del vecindario de Víllec. Se accede tomando, desde la carretera LV-4055 en dirección Montellà, una pista asfaltada a mano derecha hacia Estana. Al cabo de 1,5 km, a la derecha se ha de dejar el vehículo y seguir a pie hasta el castillo.

El lugar aparece citado por primera vez en el año 987, en el acta de consagración de Sant Llorenç de Bagà. Vuelve a citarse en documentos de los siglos XI y XII. En 1190, Ramon de Canavellas, su esposa Ava y su hijo Ramon hicieron donación a Santa Maria de La Seu d'Urgell y al pavorde Guillem de Pinós, de la mitad de un manso en la parroquia de Víllec como dote de su hijo y hermano Arnau, al entrar como canónigo de la catedral. Ya en la segunda mitad del siglo XIII, se sabe que el castillo pertenecía a los Pinós, señores de Bagà, aunque eran feudatarios del mismo la estirpe de los Roca, de Víllec. Entre 1252 y 1255 aparece documentado el caballero Vidal de la Roca de Víllec. En 1277, Galceran IV de Pinós dejó en testamento a su esposa Esclarmunda varios castillos entre los que se encontraba el *castro et palatio de Vileg*.

La fortificación está formada por una torre de planta trapezoidal, por una construcción anexa situada en el lado sur-oeste y por una explanada cerrada por una muralla. El lado meridional de la torre mide unos 5 m, mientras que los otros tres miden 4 m. El muro, de un grosor de 120 cm, está compuesto por un aparejo de piedras poco trabajadas de forma alargada colocadas en hiladas. Probablemente tenía un piso superior que albergaría la puerta de entrada. El cuerpo anexo, también de planta trapezoidal, tiene unas dimensiones de 4 x 4 m aproximadamente, siendo el grosor de los muros de 60 cm. El recinto del castillo se extendía hacia el Noreste con un diámetro de unos 20 x 5 m. Del muro que cerraba todo el recinto quedan escasos restos en el lado septentrional.

En los alrededores del recinto del castillo, por el sector noroeste, se observan los restos de diez o doce habitáculos dispuestos en terrazas, que ocupan una superficie de unos 3.000 m² en cuatro niveles. Se trata de construcciones adosadas al muro del terraplén o a la roca, separadas unas de otras. A pesar del mal estado de los restos que quedan en pie, se puede intuir que tenían una anchura de entre 3,5 y 4 m y una longitud que oscilaba entre los 3 y los 7 m. Parece que la mayoría constaba de dos o tres habitaciones con unos muros de 70 o 80 cm de grosor levantados con un aparejo de piedras sin trabajar de forma cuadrada o rectangular dispuestas en hiladas. En algunos tramos se observa la utilización de *opus spicatum*. La conclusión es que se trata de un poblado medieval relacionado con el castillo feudal, similar a otros que se pueden encontrar en enclaves del territorio condal catalán. Su datación, si nos basamos en los documentos y en el formato del poblado, se puede situar entre los siglos XI y XII, y su abandono se produjo posiblemente por la crisis demográfica de la Baja Edad Media.



Vista general de los restos

Santa María la Real fundación

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO - FOTO: DAVID MANZANERA

Bibliografía

ALIAGA I RODRIGO, S. *ET ALII*, 1998, pp. 210-211 Y 215; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 109-112; BERTRÁN, J. A., 1992, p. 335; BOLÒS I MASCLANS, J., 2006, pp. 15-16; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, pp. 741-743; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, pp. 193-194; SALSAS, A., 1899, p. 6; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, I, pp. 98-103 Y 492-493; VILA, P., 1926 (1984), pp. 83-84 Y 141.

Iglesia de Sant Martí de Vil·lec

A LA IGLESIA DE SANT MARTÍ DE VÍLLEC, situada cerca del molino de Brama-sacs, se accede por la misma pista que conduce al castillo.

La primera referencia a la iglesia figura en el testamento del arcipreste Radulf, de 1054, cuya proclamación sacramental se hizo sobre el altar de Sant Martí. En el mismo dejaba a Gerberga y a sus hijos un alodio en el valle de Vil·lec, que a la muerte de éstos había de ser para la canónica de La Seu d'Urgell. Asimismo, dejaba a la iglesia de Sant Martí una porción de tierra. En 1105, Bernat Isarn hizo donación a la catedral de un alodio de Vil·lec. En 1162 tuvo lugar un convenio entre los canónigos Bernat y Viver por un manso. Formaba parte del *pagus Baritensis*.

Se trata de un edificio de una sola nave rectangular, muy alargada, cubierta con bóveda de cañón apuntada, y un ábside semicircular con bóveda de cuarto de esfera, también apuntada. En la fachada occidental, donde se encuentra la puerta de acceso, está coronada por un campanario de doble vano que se amplió en una época indeterminada. Las cubiertas exteriores, con tejas, son a dos aguas. La observación detenida del exterior indica que estamos ante una edificación que ha pasado por diversas fases constructivas. El ábside, el primer tramo de la nave y la fachada occidental conservan el aparejo

original románico, a base de sillares de piedra calcárea de buena factura y tamaño mediano y grande, dispuestos en hiladas regulares. En el resto de la nave se reconstruyó con piedras pequeñas de la zona, sin trabajar. El ábside cuenta con una ventana de doble derrame, algo descentrada, con arco de medio punto formado con dovelas estrechas. El aparejo está compuesto por sillares grandes y otros alargados, dispuestos en hiladas regulares hasta el arranque de la bóveda, que está formada con sillarejo colocado de forma bastante regular hasta el alero. El tramo que parte del ábside, tiene una arcada a cada lado, vaciada en el muro. A continuación destacan los tres arcos formeros, de la etapa posterior, en ambos muros laterales. En la fachada oeste se observa el mismo tipo de aparejo que en el ábside, hasta el arco de la puerta, para continuar con sillares más pequeños hasta los vanos del campanario.

La puerta de entrada presenta un ancho considerable si tenemos en cuenta la menor anchura habitual en otros edificios de la época. Consta de un arco de medio punto formado con dovelas de piedra calcárea bastante alargadas y de tamaño regular que descansan sobre impostas monolíticas de piedra rojiza. El conjunto se completa con una chambrana cóncava en el extradós, que también arranca de las impostas. En un momento no determinado se abrió un óculo, algo descentrado, para procurar luz al interior. Se construyeron tres muros con el resultado final de una torre con cubierta a dos aguas.

En el interior se conserva una pila bautismal románica, de piedra monolítica, troncocónica, adosada al muro lateral norte, en el interior del arco formero noroeste.

La datación del edificio se puede situar en el siglo XII para su etapa inicial, con modificaciones en épocas posteriores.

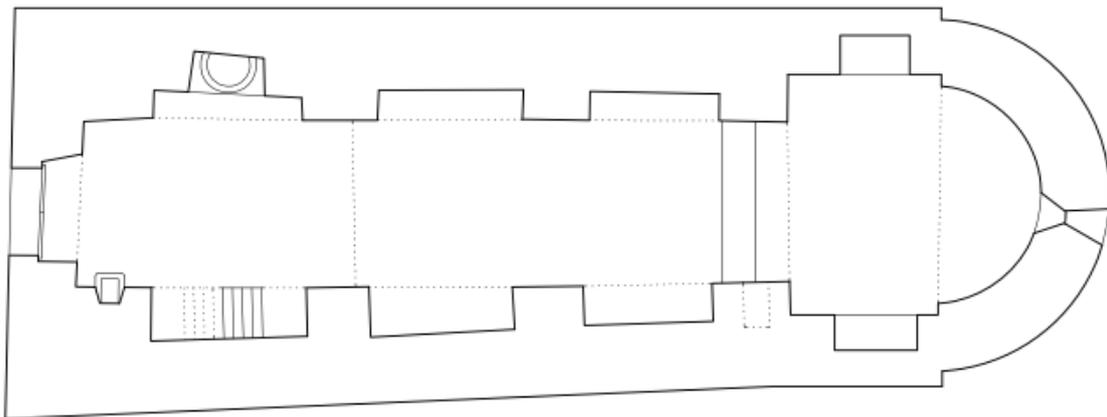


Vista exterior del ábside

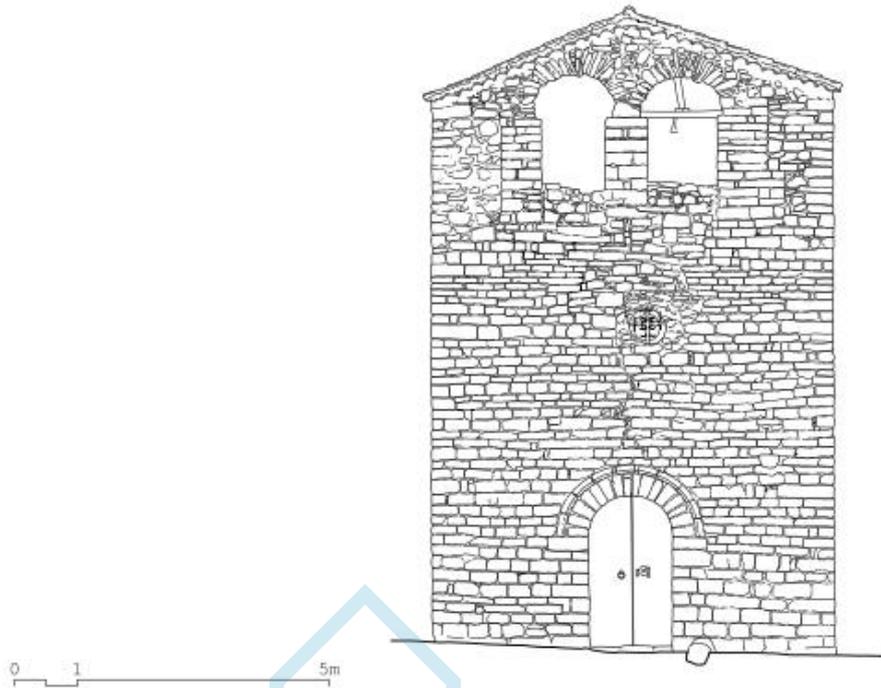


Interior

Santa María la Real fundación



Planta



Alzado oeste

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO - FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO/ SOL RIERA - PLANOS: JOSE MIGUEL RODRIGUEZ MANJÓN

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 48-50 Y 55-56; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 50, 223; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, pp. 84, 349; BELLMUNT I FIGUERAS, J., 1992, p. 70; BERTRÁN, J. A., 1992, p. 335; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 75; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, pp. 194-195; SALSAS, A., 1899, pp. 6-7, 147 Y 149; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, 12, p. 529; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, 14, pp. 616-620; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 14, 19, 23-25, 32-35 Y 201-202; VILA, P., 1926 (1984), p. 200.

Iglesia de Sant Iscle i Santa Victòria de Béixec

LAS RUINAS DE LA IGLESIA DE SANT ISCLE I SANTA VICTÒRIA se encuentran en la zona más elevada del vecindario de Béixec –denominado *Bexabe* en el siglo IX y *Bexab* en el XI, situado bajo el Montsec de Béixec, en las estribaciones septentrionales de la sierra de Cadí, entre el arroyo de Bastanist y el río Quer. El acceso se realiza desde la carretera LV-4055 en dirección a Montellà, desde la que arranca a mano derecha una pista asfaltada hacia Estana, por la que se ha de seguir hasta encontrar el desvío a Béixec.

La iglesia aparece mencionada en el acta de consagración de Santa Maria de La Seu d'Urgell de 839. No vuelve a aparecer mencionada en la documentación hasta el siglo XIV, con motivo de las visitas de los delegados del arzobispo de Tarragona que tuvieron lugar entre 1312 y 1314. Se sabe, no obstante, que fue señorío de la comunidad de presbíteros de Puigcerdà. El edificio se mantuvo en pie hasta que, hacia el año 1936, un vecino que no podía pasar con su carro derribó unos contrafuertes que sostenían el muro sur, hecho que provocó el derrumbe del templo. En la primera década del presente siglo, los vecinos procedieron al desescombro y clasificación de las piedras y consolidaron la estructura que quedaba en pie.

*La iglesia
antes de su
restauración
en 1936*



*Restos actuales
de la iglesia*

Actualmente sólo queda en pie parte del muro norte, de unos 8 m de largo con un grosor de 1,2 m, con una arcada adovelada que debía de albergar un altar. Del ábside quedan unas pocas hiladas de la zona noreste, que permiten saber que el aparejo estaba compuesto por sillares grandes de muy buena factura dispuestos en hiladas regulares. Gracias a unas fotos anteriores a su destrucción, se puede apreciar que había una ventana de doble derrame en el centro del ábside, otra cercana al ángulo este del muro de mediodía, y una más en la fachada de occidente. La puerta de acceso, probablemente precedida de una arquivolta, estaba en la zona de poniente del muro sur, y parece que había un banco corrido en el muro occidental, en cuyo ángulo oeste se conserva todavía una pila bautismal de piedra monolítica de época románica. En el exterior, junto al muro norte, en el espacio cementerial, se puede observar una pila de aceite rectangular de piedra de granito monolítica. El pavimento de losas de tamaño desigual, quedó a la vista tras la intervención, al igual que los escalones que separaban la zona presbiteral de la nave. Por todo lo dicho, pensamos que se trataba de un edificio del siglo XII con alguna modificación posterior.

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 48-50 Y 55-56; BELLMUNT I FIGUERAS, J., 1992, p. 70; BERTRÁN, J. A., 1992, pp. 336-337; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 75; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, pp. 192-193; DELCOR, M., 1980, p. 132; SALSAS, A., 1899, p. 7; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, 12, p. 530; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, 13, pp. 471-472; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 12, 15, 17 Y 66-67; VILA, P., 1926 (1984), p. 200.

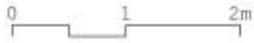
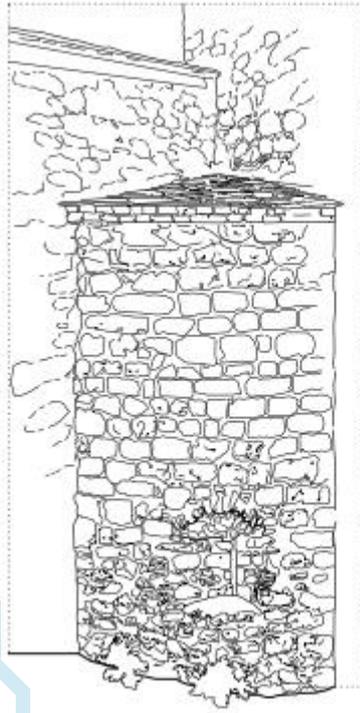
Santuario de la Mare de Déu de Bastanist

EL SANTUARIO DE BASTANIST está situado a los pies de la sierra del Cadí, en un lugar de singular belleza, al que se llega por la carretera LV-4055 hacia Montellà, desde la que se ha de tomar la desviación que conduce a Villec y Bastanist, y que, siguiendo el curso del río homónimo a esta segunda localidad, conduce hasta el santuario.

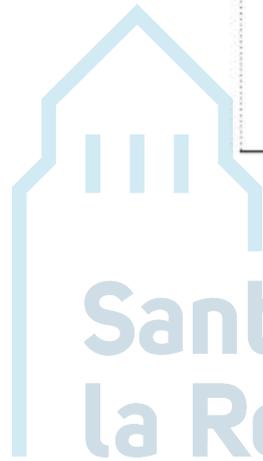


Restos del ábside

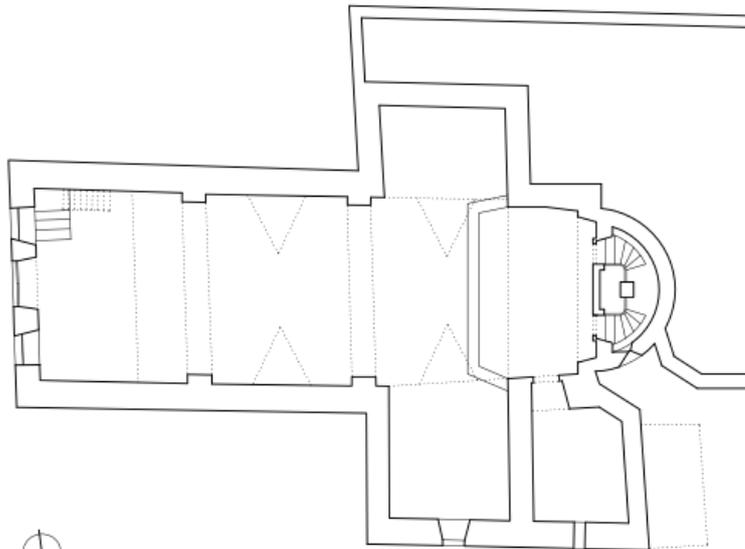
El lugar parece que ya fue un núcleo de población en época visigótica, según cuentan historiadores que se refieren a documentos que así lo probarían. Según la leyenda, el origen del santuario se remontaría al año 705, pero hay estudiosos que lo sitúan en 1109 o 1209, según se interprete la letra C (numeral romana o 2 árabe) de una inscripción en una viga de madera que había en la capilla. Parece que un pastorcillo de Can Pallarés de Villec encontró una imagen de la Virgen bajo un brezo y en el lugar se edificó una capilla para albergarla. Se tiene noticia de legados a favor de Santa María de Bastanist, datados en 1322, como el de Raimunda, esposa de Bartomeu Pellicer de Puigcerdà. También se tiene constancia de su reedificación en 1704 y de los posteriores saqueos por las huestes francesas en 1790 y 1804. Fue incendiada en 1936. En 1949, gracias a una aportación particular, se inició la reconstrucción del templo. Durante el proceso aparecieron los restos románicos que a día de hoy se pueden contemplar.



Detalle del ábside



Santa María la Real fundación



Planta

De la antigua iglesia sólo se ha conservado el ábside románico, aunque bastante alterado, y 1 m escaso del muro norte de la nave. El ábside, semicircular, tiene un diámetro de 3,71 m y un grosor de muro de 90 cm. Una ventana de doble derrame en el sector sureste, reconstruida sin mucho acierto, proporciona luz natural al templo.

El aparejo está formado por piedras calcáreas de la zona de diversos tamaños, dispuestas en hiladas regulares y actualmente trabadas con argamasa.

VIRGEN CON NIÑO

El santuario de Santa Maria de Bastanist poseía una imagen románica que desapareció tras el incendio de 1936 y de la que se tiene constancia por las descripciones de Mn. Martí y Delcor y por las fotos conservadas en el Arxiu Mas de 1929. Se trataba de una imagen de María con el Niño sentada en un trono con columnitas cilíndricas, con molduras, a ambos lados. Por su tipología, se puede poner en relación con las imágenes de las virgenes de Ger, Talló y Saneja (desaparecida) en la Baixa Cerdanya, y las de Ix y Targasona, en la Alta Cerdanya. Todas ellas responden a un tipo de *sedes sapientiae*, en las que se representa la figura de la Virgen con el Niño, entronizada y vestida con casulla, manto y en general con corona, y al Niño sentado en su regazo, mirando ambos de frente. Según Heilbrohner, la casulla representaría a María como símbolo de la Iglesia jerarquizada o institucionalizada, y también aludiría al concepto de María como sacerdote o ministerio sacerdotal, idea que se irá extendiendo a partir del siglo XII.

La Virgen de Bastanist vestía túnica y manto. La túnica descendía formando pliegues sobre los zapatos que asoman tímidamente. El manto, hacía las veces de velo, descendiendo a modo de casulla con pliegues verticales que se recogían en los brazos. Difería del de la Virgen de Ger, cerrado en la parte delantera, en que el de Bastanist se cruzaba en el pecho. Se adornaba con una corona, decorada con hojas, bajo la cual asomaban los pliegues tubulares del velo. A pesar de su mirada estática, los rasgos faciales denotaban una serena belleza. El Niño, sentado en el centro de su regazo, estaba sostenido amorosamente por la madre con su mano izquierda, mientras que la mano derecha reposaba en su regazo, en postura de sostener algo que podría ser una esfera o una manzana. El Niño vestía túnica y manto con forma togada y llevaba corona bajo la cual asomaban unos mechones de pelo. Como suele ser habitual en esta tipología, sostenía el libro con la mano izquierda, mientras que con la derecha adoptaba una actitud de bendecir.

La datación de la imagen se suele situar hacia la segunda mitad del siglo XII, al igual que las ya mencionadas de Ger o Talló.

TEXTO Y FOTO: MONTSE JORBA I VALERO - PLANOS: JOSE MIGUEL RODRIGUEZ MANJÓN

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERAS, J., 2006, pp. 131, 134 Y 146; BERTRÁN, J. A., 1992, p. 334; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 74; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2006, pp. 223 Y 225; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2007, pp. 88 Y 91; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, I, pp. 282-285, 291 Y 292; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, pp. 195-197; COOK, W. W. S. Y GUDIOL I RICART, J., 1950 (1980), p. 293, FIG. 364; DELCOR, M., 1970, pp. 24, 40, 49-51 Y 55; HEILBRONNER, T., 2008, pp. 31-50; MARTÍ I SANJAUME, J., 1927, pp. 90-91; SALSAS, A., 1899, pp. 146-147; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 14, 38 Y 62-63; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, 12, p. 562; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, 13, pp. 466-467.

El *Castell de Sant Romà* está en proceso de redacción

La información sobre este testimonio estará disponible en breve

Disculpen las molestias